



SANTA CLARA
Club

Visita Cultural: Ruta Mudéjar

**Convento de San José de la Montaña
(Casa Olea, s. XIV)
Parroquia de San Isidoro**



Viernes 17 de Febrero a las 11.15 h

**Inscripciones en Conserjería a partir del día 24 de enero a las 18:30 h.
hasta el día 15 de febrero o hasta completar aforo máximo 40 personas.**

Precio por persona de la visita guiada: 5 €

Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita.

**Punto de encuentro: Puerta principal de la Iglesia de Santa Cruz (Calle
Mateos Gago nº 32).**

Duración: 90 minutos aprox.



ORGANIZA

Atrium Cultura

Esta vez la visita programada, era doble, por un lado conocer el convento de San José de la Montaña, y por otro conocer la iglesia de la Parroquia de San Isidoro.

El grupo lo formamos unas 15 personas, y nuestro guía fue Emilio, de ATRIUM, que ya nos ha enseñado muchas otras cosas.

En primer lugar nos dirigimos al convento, donde está instalado actualmente un colegio, siendo las encargadas de regentar este colegio las Madres de los Desamparados.

El colegio/convento está instalado sobre una casa del siglo XIV, la Casa Olea, que ha sufrido muchas transformaciones, pero que en su interior, todavía conserva algo de la casa original, fundamentalmente el salón principal de la casa, convertido hoy día en capilla.



Pasamos a su interior, a lo que era el patio principal, antiguo patio de crucería y nos hace un poco de historia tanto del Alcázar, como prototipo de vivienda real, como de esta casa. Como todas las casas nobiliarias está fueron siguiendo el prototipo marcado por la Casa Real, que en nuestro caso, ya he comentado que era el Alcázar. Esta casa de Los Olea, se construyó siguiendo la arquitectura mudéjar, empleando los arquitectos y artistas venidos de Granada para la construcción del Alcázar; aunque después se fue transformando, y teniendo muchos

propietarios, siendo el último que la reforma el Sr. Olea, (de ahí su nombre); pasó después a ser propiedad del marqués de Valencina, siendo sus actuales propietarias las Madres de los Desamparados, que lo regentan, primero como una especie de orfanato para madres sin recursos, convirtiéndose, más tarde, también en colegio.

Este patio, en el cual nos encontramos, presenta columnas, lo cual nos está hablando del siglo XVI, del periodo renacentista, sin embargo esos arcos peraltados, y la moldura que sirve para enmarcarlo (el alfiz), nos habla de construcciones mudéjares. Es de pensar que en primer lugar había pilares, más gruesos en las esquinas, que sujetaban estos arcos.

La capilla es un tesoro artístico de gran valor, es de planta cuadrada, y la rodean anchos muros y está abrazado por dos crujías, una de las cuales está cubierta por buen alfarje, pintado por motivos heráldicos y vegetales. Destacan los zócalos de alicatado con ruelas de lazo, similares a

los del Alcázar sevillano, que enriquecen la portada, donde también se despliegan hermosas yeserías con decoración de ataurique, inscripciones cúficas y veneras en el intradós del arco. Idéntico léxico decorativo se desarrolla en el muro frontal, donde se abre una hornacina, como en las dos portadas restantes. Fue abovedada al perder probablemente en el siglo pasado, la armadura de la cubierta ochavada que poseía. Esta yesería tiene tres



elementos decorativos fundamentalmente: uno de ellos es la epigrafía, la escritura y su estudio; otro es la vegetación, la vegetación estilizada o de ataurique, y el otro es la geometría que se puede ver perfectamente en las celosías, e incluso en los paneles de yesería que estamos viendo.

No podemos olvidar que el arte almohade islámico, nace en España, no es importado, y

por un lado vemos influencia sevillana en esos paños, o cordobesa en las celosías, maravillosas.

Asimismo contemplamos un alicatado precioso De lo poco que queda original en toda Sevilla, (solo quedan tres: un alicatado en el ábside de la iglesia de San Gil, este, y los del Alcázar); son alicatados hechos a mano, y dibujados uno a uno encajándolos, como si fuese un mosaico. Era una técnica tan costosa que pronto fue sustituida por la de la cuerda seca. La cultura islámica, es una cultura de ostentación, de mostrar sus riquezas, y cuando no podían, cubrían sus paredes con estas preciosas yeserías, para cubrir los ladrillos utilizados en los muros.

Terminada esta visita, nos dirigimos a la iglesia de San Isidoro; pasamos por delante de la iglesia/oratorio de San Felipe Neri, que solo por el grupo escultórico que tiene, de un Nacimiento a tamaño natural, merece la pena organizar una visita.

Pasamos al interior y Emilio empezó su disertación. A raíz del terremoto de 1356, que destruyó numerosos edificios en Sevilla, sufriendo daños incluso la Giralda, se comenzaron a construir edificios e iglesias, aprovechando todo lo que había anteriormente. La iglesia actual se construyó



a mediados del siglo XIV, siguiendo los parámetros gótico-mudéjares propios del momento histórico en que se inscribe, pero construida a base de ladrillo, en lugar de cantería como correspondería al gótico. A finales del siglo XVI o principios del XVII se reconstruyó de nuevo toda la cabecera de la iglesia, creando el crucero, ampliando el presbiterio y creando dos capillas laterales: La de



San Juan Nepomuceno (luego de los Villalpando) y la de los Maestres, propias del renacimiento. Esta reforma del siglo XVI, corrió a cargo del arquitecto milanés Vermondo Resta. Durante el siglo XVIII se agregan al templo las capillas de la nave del Evangelio y se realizan diversas reformas. Los dos cuadros que cuelgan de las columnas que dan paso al presbiterio, fueron pintados por Pacheco, y corresponden a **San Jerónimo** y **San Pedro**

El templo presenta planta rectangular con tres naves, crucero y capillas laterales. Constituyen los soportes, diez pilares de sección cuadrangular que sostienen arcos de medio punto ligeramente peraltados. Estos son fruto de las intervenciones efectuadas durante el período barroco, que en su origen eran arcos apuntados sobre pilares cruciformes.



La nave central se cubre mediante una armadura de madera en forma de artesa, repleta de lacerías de clara tradición mudéjar; las naves laterales lo hacen mediante cubierta de colgadizo. El crucero presenta una bóveda semiesférica sobre pechinas, de tipo renacentista; los brazos del crucero y la capilla Mayor se cubren con bóveda de cañón.



En la nave del Evangelio se abren, en el tercer cuarto del siglo XVIII, la capilla Sacramental y la capilla de la Hermandad de las Tres Caídas. A los pies de esta nave se sitúa la capilla Bautismal, que, al igual que la capilla de la Milagrosa, única abierta en la nave de la Epístola, presentan bóveda sobre trompas de clara estirpe mudéjar.

El altar mayor fue diseñado por Felipe del Castillo en 1752, está presidido por un gran lienzo, pintado por de Juan de Roelas en 1613, que representa el **Tránsito de San Isidoro**, y que está considerada como la mejor pintura que conservamos en nuestra ciudad. Fue realizada en 1613, y cuenta con un marco de gran ornamentación obra de Benito de Hita y Castillo, realizado en 1752.

Esta pintura es la primera gran pintura de altar que se realiza en Sevilla, es una gran obra maestra, de una categoría esplendida. Es una pintura de transición entre el renacimiento y el barroco, ya que contiene gran parte de la idealización del renacimiento, para que las gentes sepan

“leer” la escena representada, pero también se mira la realidad, y se pinta una escena sagrada, pero con caras de personas normales, del pueblo. En la mitad inferior del cuadro vemos una serie de personajes, que posiblemente eran del propio pueblo, e incluso familiares, todos con cara de tristeza, mientras que las figuras de arriba, están sonrientes, incluso los ángeles cantando, esperando al santo. El cuadro tiene algunas peculiaridades, como es la representación del pueblo, sentado observando el tránsito, incluso hay personas subidas al púlpito, observando.

Hace un breve inciso, para contarnos un poco la vida de San Isidoro: su padre Severiano, fue expulsado de Cartagena, por la invasión de los bizantinos, se viene a vivir a Sevilla, año 555-556, y se establece aquí en este espacio de la iglesia. Severiano tenía cinco hijos, cuatro de ellos santos: San Fulgencio, Santa Florentina, San Leandro, San Isidoro, y una quinta hermana que era Teodosia, que se casa con Leovigildo, por lo que sería la madre de Hermenegildo y de Recaredo.

San Isidoro era una persona muy culta, escribió Las Etimologías, veinte libros sobre todo el saber desde la antigüedad.

Terminado de contemplar este maravilloso cuadro, damos una vuelta por la iglesia para ver más cosas, por ejemplo una capilla que está al lado del Evangelio, con unos azulejos de clavo, una azulejería plana y pintada; el retablo lo



preside un **Cristo de la Sangre** de autor anónimo, medieval, precioso, posiblemente del siglo XIV. El Cristo presenta una forma similar a la de un colmillo de elefante, forma muy común en aquel siglo, no tiene un estudio anatómico muy profundo, no tiene los símbolos de la Pasión claramente expresados en su cuerpo, el cruzamiento de los pies, típico también de aquellos momentos, lleva un gran paño de pureza ribeteado en dorado.

Continuamos nuestro deambular, contemplando un cuadro que hay encima de la puerta de la Capilla Sacramental





Es un cuadro de grandes dimensiones que representa el triunfo de la Eucaristía, que porta esa figura que baja sobre un carro, y que está pisando la muerte, significando el triunfo sobre ella y sobre el pecado y la herejía. Hay además unos doctores de la Iglesia, entre los que podemos identificar a Santo Tomás de Aquino, a San Leandro a San Isidoro, a San Gregorio Magno.

Este cuadro está realizado por Lucas Valdés, el hijo de Valdés Leal.

El retablo de esta capilla sacramental es una de las creaciones barrocas de mayor importancia. El retablo lo realiza, en 1706,

Jerónimo Balbás, uno de los más afamados retablistas de los siglos XVII- XVIII. Tiene una decoración tan exuberante, que oscurece hasta la misma arquitectura, e introduce el espíritu churrigueresco.

La imagen de la **Virgen de las Nieves**, que así se llama la Virgen que lo preside, es una imagen de candelero y sedente, que sigue el modelo de la Virgen de los Reyes, de estética fernandina. La Virgen y el Niño poseen dos magnificas coronas barrocas de plata dorada y un terno de salida realizado en brocado de plata y bordados de este mismo metal del siglo XVIII.

En el retablo está acompañada por dos imágenes de santos, San Sebastián y San Roque, uno a cada lado. En la parte superior podemos ver una pequeña imagen del Niño Jesús rodeado de angelitos por todos lados formando un conjunto de los más barrocos que podemos ver en nuestras



iglesias. Junto a él están Santo Tomás de Aquino, San José y San Ignacio de Loyola. En un origen en lugar del Niño Jesús, lo que habría era un Manifestador Eucarístico, que para eso se haría esa estructura así. Más arriba tenemos un maravilloso conjunto que cierra esa especie de baldaquino. Hay además otras muchas figuras más pequeñas, pero no por eso más feas. La arquitectura de la capilla está inspirada en el arte de Leonardo de Figueroa, con unas maravillosas columnas salomónicas con esa decoración de pámpanos. Los cuadros del interior de ella son también de Lucas Valdés.

La siguiente capilla corresponde a la Hermandad de **Jesús de las Tres Caídas**. Preside el retablo, una imagen de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, que parece ser de Alonso Martínez, o de Francisco Antonio Gijón, autor también del Cirineo que al final veremos, y que procesionan el Viernes Santo.

En el lateral izquierdo de la capilla, hay una imagen de la **Virgen del Loreto**, que



en su mano derecha, sostiene una maqueta del avión Plus Ultra.

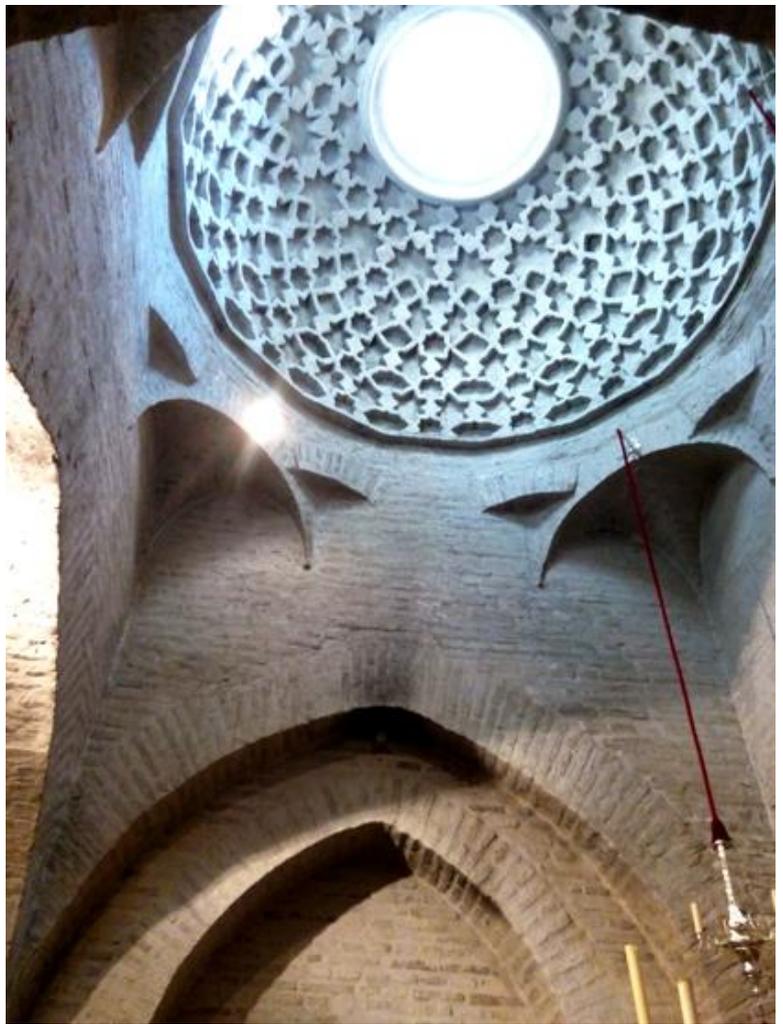
Igualmente, en el lateral derecho, alberga el sepulcro del obispo Laodicea, Gonzalo de Herrera y Olivares, de 1579. El retablo de la Virgen de Loreto está datado a mediados del siglo XVIII.

Ya finalizando nos acercamos a la única capilla que conserva su arte mudéjar; la preside Nuestra Señora de la Salud



Tallada realizada probablemente a mediados del siglo XVI, es una talla completa, y el Niño también es original, ya que la Hermandad le va cambiando las ropas, dependiendo de la época litúrgica que corresponda. Antiguamente existía una costumbre de llevar al Niño a la casa de la persona enferma, para que le acompañase en su enfermedad. La capilla posee una cúpula abovedada abierta, de las poquísimas que quedan en Sevilla.

Como punto semifinal de la visita, contemplamos un cuadro de **Pedro de Campaña**, del siglo XVI, que representa a San Pedro y San Pablo eremitianos siendo alimentados por el cuervo. Con unos paisajes azulados, de raigambre italiana, en contraste, por ejemplo, con los rostros que son de un puro estilo flamenco. Tiene un rótulo en su parte inferior, muy difícil de leer.



Entre los elementos no estructurales también destacan: las interesantes yaserías de mediados del siglo XVII que decoran el interior de la capilla sacramental; la rejería de las capillas laterales del templo y las colaterales del presbiterio; el zócalo de azulejos de principios del siglo XVII que decoran las capillas de los Villalpando y de los Maestres, y la decoración pictórica de la bóveda de la capilla mayor. En ella se representan arquitecturas fingidas enmarcando las figuras de San Fernando y San Hermenegildo.

Y ya por último, camino de la puerta, vimos la buenísima estatua de Simón de Cirine, **El Cirineo**, cuyo autor fue Francisco Antonio Ruiz Gijón, en 1687. Fue un famoso escultor español del barroco, cuya fama se la debe principalmente por ser el autor del Cristo de la Expiración de la Hermandad del Cachorro, de este Cirineo..

Se cree que debió estar vinculado de alguna manera a uno de los tallistas más famosos del momento en la ciudad, Pedro Roldán, aunque no existe constancia documental de este hecho,

las similitudes estilísticas entre ambos artistas son evidentes. Este Cirineo es el que procesiona con el Cristo de las tres Caídas el Viernes Santo



Niños acogidos en el colegio de San José de la Montaña, saliendo al patio a jugar

El grupo escuchando atentamente las explicaciones de Emilio

FIN DE LA VISITA

